LIBRO III.

EDUCACION DEL ALMA.

INDAGACIONES SOBRE LA VERDAD.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS

DE LA MADRE DE FAMILIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE UN GRANDE DEBER IMPUESTO Á LAS MADRES.

> Dadme, Señor, palabras, no de aquellas que lisonjean el oido, y hacen elogiar los discursos, sino de aquellas que penetran los corazones, y cautivan el entendimiento.
> (BOSSUET, *Sermones contra el mundo*, tom. III, pág. 246.)

> El hombre que no esté dotado de un excelente natural, que no se haya entretenido, por decirlo así, desde la niñez en medio de lo bello, y no haya hecho de ello un estudio serio el resto de su vida, no llegará jamas á ser un hombre de bien.
> (PLATON, *Rep.* 48, p. 254.)

OIDME, buenas madres, no trato de uno de aquellos estudios vanos cuyo único objeto se reduce á adornar la memoria, trato de la cuestion mas importante que pueda suscitarse en la tierra; tan importante, que

la resolucion que tomeis, decidirá sin apelacion de vuestra vida y de vuestra muerte moral, de la vida y de la muerte moral de vuestros hijos : ¿lo ois? ¡de vuestros hijos! No se trata solo de vosotras, sino de la carne de vuestra carne, de la sangre de vuestra sangre, pobres criaturas que habeis echado al mundo con las pasiones, los vicios, el amor, el odio, el dolor y la muerte; porque á esto realmente se reduce lo que con la vida corporal han recibido de vosotras : malhadados presentes, si no les dais tambien la vida del alma, es decir, armas para combatir y una luz que los dirija en el sendero de la vida.

Sois madres segun las leyes de nuestra naturaleza material, con todo el amor de una gallina que vela sobre sus pollitos y los cubre con sus alas; pero os pido que seais madres segun las leyes de nuestra naturaleza divina, con todo el amor de un alma destinada á formar almas. Aseguraos bien de si á mas de la leche de vuestros pechos, y de la instruccion de la inteligencia, debeis á vuestros hijos alguna cosa mas; y si consultais el Evangelio y la naturaleza, oid con atencion, deteneos y pesad la respuesta : « EL HOMBRE NO VIVE DE SOLO PAN, SINO DE VERDAD. »

Y la verdad es la que hace al hombre libre; es la voz que le llama al amor de Dios y del prójimo, á la virtud.

El error al contrario, es el que nos hace esclavos de las pasiones de los demas y de las nuestras; es el que nos hace sacrificar nuestra conciencia á la fortuna, á los honores y á la gloria.

Ha habido hombres que han vivido para la verdad, y que han llegado á ser como un tipo de ella, tales como Epaminóndas, Sócrates, Platon, Fenelon, Bernardin de Saint-Pierre, y fuera de la humanidad, Jesucristo.

Otros que han vivido para el error : como Anyto, Marat, Cartouche, César, Napoleon, porque la gloria

que se compra á precio de la esclavidud ó de la sangre de los hombres, es una mentira.

Así la virtud sale de la verdad, y el crímen del error; de todo lo cual es necesario concluir que un buen tratado de educacion no puede ser, en último análisis, sino la indagacion de la verdad.

La suerte de vuestros hijos depende, pues, del ardor con que os dediqueis á esta indagacion. Podeis abrir á sus pies el camino de la felicidad y entrar en él las primeras : grato trabajo que ocupa todas las facultades del alma, y os conduce á la presencia de Dios, de la naturaleza, de vuestros hijos y de vosotras mismas.

Y notad con atencion cuanto ha hecho la naturaleza para completar esta obra difícil : en primer lugar, os ha unido á la verdad que está en ella, librando vuestro sexo de casi todas las ambiciones que degradan el nuestro; despues os ha destinado á la ternura de los niños, al propio tiempo que ha llenado su corazon de inocencia y su espíritu de curiosidad. ¿Dudaréis de vuestra mision al ver las gratas armonías que los unen á vosotras? La naturaleza acercándolos á vuestros labios, los arrima á vuestro seno, los despierta á vuestras caricias, quiere que os lo deban todo; de modo que despues de haber recibido de vosotras la vida y el pensamiento, esos ángeles de la tierra esperan vuestras inspiraciones para creer y para amar.

Pero la naturaleza no limita sus cuidados á estas simpatías; en obsequio vuestro y de vuestros hijos ha tenido previsiones particulares que, mal entendidas, le han producido mas de una vez acusaciones de olvido ó de injusticia. A excepcion del hombre, la naturaleza da un instinto á todos los seres que habitan el globo : forma la educacion de los animales y abandona la nuestra; da á un insecto vestidos exce-

lentes, y nos echa desnudos en la tierra. Estos son los males de que se lamenta Lucrecio, y hemos visto que lo que parecia un abandono era una de sus mas elevadas previsiones : de una parte, nuestra desnudez nos ha dado el mundo; de otra, nuestra ignorancia nos aproxima á la verdad. En efecto, cuando empezamos la educacion de un niño, le hallamos en una situacion absolutamente parecida á la del sabio de Descártes : su inteligencia es nueva, su alma dormita, su memoria no está aun ocupada; la tabla está rasa : con sola la diferencia de que el sabio se vió precisado á borrar de su cerebro lo que habia reunido en él con ímprobo trabajo : miéntras que el niño, como que nada ha recibido ni de la naturaleza ni de la educacion, se presenta vírgen á los pensamientos de los hombres. Así, su ignorancia es un beneficio, una prevision que le eleva al nivel del sabio. Buenas madres, la naturaleza deja vacío el lugar para que vosotras lo lleneis; mas no olvideis que todo lo que grabareis en él, en él quedará. Que si grabareis en él el error, el niño vivirá en el error, es decir, será desgraciado, aun cuando la fortuna lo colmase de dones; que si grabareis en él la verdad, el niño vivirá en la verdad, es decir, será feliz, aun cuando sea el blanco de una suerte adversa; porque, segun la brillante observacion de Platon, el conocimiento de la verdad basta por sí solo para hacer al hombre feliz.

Establecer principios que llamen á todos los hombres á las leyes de la naturaleza, marcando con el sello de la reprobacion las instituciones y las preocupaciones que combaten estas leyes, es lo que es necesario buscar, esto lo que es útil saber.

Poneos pues en estado de inspirar á vuestros hijos, si quereis que sean felices. Y ahora que conoceis la importancia del estudio que vamos á emprender, penetremos con confianza y resolucion en las tinieblas

con que la educacion y el mundo nos rodean; ojalá tengamos el acierto de echar en ellas alguna luz. La entrada del camino os parece tal vez árida, y la palabra *verdad* tiene cierta austeridad que espanta vuestros oidos. Pero ¡qué! ¿habeis alguna vez retrocedido á vista de los sacrificios mas penosos, cuando se ha tratado de la vida material de vuestros hijos? Para atender á su manutencion y para la conservacion de la salud de su cuerpo descendeis cada dia á los mas minuciosos pormenores, ¿y cuando se trata de su vida moral, cuando se trata de su alma, cuando se trata de salvarlos por vuestro medio y á vosotras por medio de ellos, titubeariais? No, no, no titubearéis; no violaréis la ley de vuestro ser, que os llama á las fuentes de lo bello, de lo verdadero, de lo infinito! ¿Qué son pues algunos dias de estudio para llegar tan cerca de Dios y colocar á su lado á vuestros hijos?

CAPÍTULO II.

DEL ERROR Y DE LA VERDAD.

> ¿Qué puedo saber? ¿qué es lo que debo hacer? ¿qué me atrevo á esperar?
>
> (KANT.)

> ¿Y en qué otro objeto puede un hombre sensato ocuparse con mas frecuencia y mas á su gusto?
>
> (PLATON, *Rep.* lib. II.)

¿QUÉ puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué me atrevo á esperar? Levanto la voz, pregunto á todas las filosofías, á todas las religiones, y todas me dicen :

« Ven á mí : » préstame atento oido, y haciéndolo, las unas me proponen que nada crea, las otras que crea sin examinar. Empiezan exigiendo que dude, y acaban por pedirme que crea. Si hablo de virtud, oigo que dan este nombre al crímen; si de Dios, oigo dar este nombre á la materia. Cuanto mas adelanto, mas se turba mi razon; y acabo por no tener seguridad de cosa alguna, ni aun de la sustancia de mi alma, ni aun de la materia de mi cuerpo : la metafísica no me deja mas que mis sensaciones, la lógica la incertidumbre entre dos raciocinios contrarios. De este modo examino todos los sistemas sin llegar á una conviccion; y sumergido en las tinieblas filosóficas y religiosas, despues de haberlo estudiado todo, profundizado todo, me detengo horrorizado de que no comprendo sino mi nada.

¡ Pero qué ! ¿ es bien cierto que se nos ha denegado el conocimiento de la verdad? que sentimos un deseo, una necesidad de conocerla, y que no hay en nosotros cosa alguna que pueda llegar á conseguirla? ¡ Ah ! si la verdad no fuese necesaria á la virtud, creyera en el reinado eterno de la mentira. Pero la verdad es la vida del alma; la verdad es lo bello, es lo justo. ¿Qué fuera el mundo sin la verdad? ¿ qué fuera el hombre sin la justicia?

Echando una ojeada sobre mí mismo, veo cumplirse las necesidades de mi ser : los oidos fueron hechos para los sonidos; la voz de la naturaleza se eleva para encantarnos. Los ojos fueron hechos para la luz; la luz llega á ellos al traves de treinta y tres millones de leguas; y el alma criada para la verdad, ¿ la buscaria sin esperanza? ¿Le faltaria la primera necesidad de su ser? El ojo tiene su sol; ¿ el alma no tuviera el suyo? ¡Qué monstruo hubiera en la naturaleza como el hombre, si condenado á vivir en la duda, entre el crímen y la virtud, no pudiese ni contentarse

con la vida animal, ni aspirar á la vida humana! Semejante monstruo no existe.

Principiando por los errores de los sentidos, ¿ hay uno solo que la experiencia no rectifique, no juzgue, y no corrija? Qué Malebranche (1) los señale con toda la sagacidad de su espíritu metódico, que nos haga reconocer sus ilusiones y sus decepciones; cuanto mas avanza en su trabajo, mas me admiro de que deje escapar sus resultados : el filósofo considera los sentidos que nos engañan ; yo considero el poder que los rectifica ; ¿ cómo descubriera la mentira, si no poseyese la verdad?

Cada mañana y cada noche el sol sale y se pone; nuestros ojos le ven rodar en los cielos, que llena con su luz, para hundirse en el horizonte. Pues bien! en presencia de ese sol que nos parece moverse, en presencia de esa tierra que nos parece inmóbil, un hombre acaba de declararnos que nuestros ojos nos engañan, y que todo el linaje humano está equivocado. Préndese á ese hombre, se le echa en una cárcel, tiene contra sí el Oriente y el Occidente; la autoridad de los teólogos, la autoridad de los pueblos, y seis mil años de creencia fundada en el doble testimonio de nuestros sentidos, y de la santa Escritura mal comprendida. Pero dando con el pié en el globo : « Y no obstante, exclama, la tierra gira ! » palabra sublime que cambia al propio tiempo la mala inteligencia que habia acerca del sistema físico del universo, y el sistema moral del mundo religioso. Por primera vez la autoridad de la cosa vista y escrita rinde homenaje á la autoridad del genio, que descubre la ley de la naturaleza.

Así el hombre se eleva hasta á la inteligencia de la materia. Halla en la geometría la base sólida de todas las verdades físicas; pero ¿ dónde se hallará la base

(1) *Indagaciones de la verdad*, lib. I.

sólida de las verdades morales, el *criterium* de la verdad?

Buscar el principio de lo cierto, establecer sobre este principio la separacion del bien y del mal, del vicio y de la virtud, despejar así la verdad de las preocupaciones que la cubren, y el linaje humano de los errores que le devoran, tal es el problema que hay que resolver. La naturaleza nos invita á este trabajo, quiere que á la vez empleemos en ello todas las fuerzas de nuestro ser; y para inclinarnos á ello, pone en nosotros el sentimiento de lo justo y de lo injusto, que tiene necesidad de un juez; da alas á nuestra alma, luego la conduce á los campos de lo infinito, en donde encuentra á Dios, el cielo, el infierno, la inmortalidad y la nada.

Terribles apariciones, que en el mundo solo atormentan la conciencia del hombre. Allí se hallan compendiadas las mas elevadas cuestiones á que el alma puede llegar, todos los intereses de la materia y del espíritu, el ser en sus relaciones con las cosas visibles é invisibles, es decir, el ser doble; porque cuando el hombre se pregunta, oye dos respuestas, la una que clama en favor de sus pasiones terrestres, y la otra que le separa de estas pasiones, y le llama, por decirlo así, al seno de la Divinidad. ¿Qué hará de estas dos cualidades? ¿á qué ley las sujetará? ¿qué luz podrá guiarle en un camino tan cubierto de tinieblas? Este es el gran negocio de la vida, y es necesario decirlo, el que parece inquietarnos ménos. Tratamos algo de ello en los colegios, pero así que entramos en el mundo nos apresuramos á olvidarlo todo. Las cosas estan dispuestas de manera que el curso de la filosofía no nos puede enseñar á filosofar, porque lo que se quiere son buenos estudiantes, y no buenos filósofos. Esto es con respecto á los hombres; en cuanto á las mujeres, es todavía algo peor: nadie se acuerda de

desarrollar su alma, y hace muy cerca de seis mil años que gobiernan el mundo; sin que el mundo haya pensado que en el ejercicio de un poder de esta clase, la verdad hubiera podido servirles de mucho.

El estudio que vamos á emprender las vengará de este olvido: en su obsequio trazaremos algunas páginas de la historia de la sabiduría humana; despues abandonando esos caminos áridos, que los filósofos se complacen en llenar de abstracciones y de silogismos, entraremos en un camino nuevo en que la naturaleza nos servirá de guia, en donde todo es fácil, todo es bello; en donde el alma, dudando de su porvenir, halla el término de sus temores y de sus incertidumbres; en donde la sabiduría no es otra cosa que amor, en donde la verdad produce el encanto.

CAPÍTULO III.

INDAGACION DE LA VERDAD EN LA RAZON LÓGICA, Ó LA AUTORIDAD DEL RACIOCINIO.

> Hay una fuerza de verdad que todo el escepticismo no puede vencer, hay una impotencia de demostracion invencible para todo el dogmatismo.
>
> (PASCAL.)

En todos los negocios de la vida nos valemos del raciocinio: queremos que gane nuestros pleitos, que dirija nuestras ciencias; lo llevamos del colegio al foro; y del foro á la tribuna: siendo el baluarte inexpugnable de nuestras opiniones, y el defensor

oficioso de nuestros intereses. Siempre diferente y siempre consiguiente, se apoya en nuestras costumbres, en nuestros usos, en nuestras leyes, y en nuestras preocupaciones; y así es, que á pesar de sus contradicciones, se constituye una autoridad imponente. Oid sobre el mismo asunto á un legista y á un hombre vulgar, los dos raciocinan con exactitud, y cada uno de ellos concluye diferentemente. No es el raciocinio el que les engaña, es el punto de salida: haced que las premisas sean buenas, y saldrá de ellas la verdad.

Los sofistas se quejan de los errores del raciocinio, le acusan de todos los triunfos de la mentira, que es como si acusasen la pólvora de todos los crímenes de la guerra. El raciocinio es el alma de la inteligencia, y no la inteligencia misma; ilustremos la inteligencia, y reformaremos el raciocinio.

Una de nuestras mas singulares ilusiones es el querer preguntarle sobre todo. El raciocinio tiene sus límites; fuera de la esfera de las sensaciones nada ve, ni puede llegar á cosa alguna. Sin embargo seguimos pidiéndole la solucion de las verdades mas elevadas, y á pesar de que no puede apoyarse sino en intereses humanos, queremos que decida de los principios eternos. No nos cansamos de consultarle, de atormentarle, por mas que no cesa de ponernos á la vista las humillaciones de sus dudas y las demencias de su escepticismo. Así siempre engañada, nuestra inteligencia se fatiga en esas contemplaciones que no fueron hechas para ella, y que terminan en un desvanecimiento.

Consultar la inteligencia sobre los misterios del mundo invisible, equivale á poner en presencia de un ciego los mas sublimes cuadros de la naturaleza y pedirle que los describa.

La metafísica trascendental no es mas que la aplicacion del raciocinio á cuestiones que no le pertenecen. ¿Cómo podrá llegar á una sola verdad positiva, cuando la misma existencia es para ella un problema insoluble? La metafísica niega los cuerpos que me rodean, y el alma recibe sus imágenes sin que pueda yo rebatir su negativa; para ella ni hay materia ni hay espíritu, ni ser que percibe, ni objeto percibido. ¿Qué es pues lo que hay? sensaciones. Donde nosotros vemos una ciudad, un rio, el sol, el firmamento, las maravillas de la naturaleza, y las maravillas de los cielos, en donde vemos á un hombre que ve todo esto, no hay mas que una sensacion, cuya realidad nada nos puede todavía probar. « Los cuerpos no existen, dice Berkeley. — Queda el alma ó sean las sustancias espirituales. » « Las sustancias espirituales no existen, dice M. Hume.—Quedan las sensaciones. » « ¿Qué es sentir? ¿estoy yo mismo cierto de que siento? dice M. de La Mennais (1). » Así los mayores esfuerzos de la inteligencia nos conducen al último término del absurdo. El hombre no puede afirmar nada de su ser; no puede decir, ni yo soy, ni siento, ni pienso! Mostradme ahora qué queda de la creacion.

Y luego nos admiramos de que esta metafísica que nos niega las pruebas hasta de nuestra propia existencia, no pueda darnos pruebas de la existencia de Dios.

¿Cómo probaria el hombre la existencia de Dios con raciocinios que no pueden probarle ni aun la materia de su cuerpo?

En las obras de Homero y de Virgilio vemos las sombras de los muertos; en las discusiones metafísicas no se ve nada. — Es el vacío completo; no hay sustancia, el lógico no nos deja ni aun un fantasma, ni aun el polvo que se vuelve polvo, segun la enér-

(1) *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion*, t. II, p. 127.)

gica expresion de la Escritura. ¿Buscaremos pues la verdad en la nada?

Kant, que fué el mas grande de los moralistas al propio tiempo que el primero de los lógicos, quiso acabar con esta ciencia incapaz y penetrante: cuanto mayor parece, mas arde él en deseos de abrazarla en total y de coger sus límites; su vista de águila se hunde en ella como en un abismo; trátase de examinar la inteligencia humana, de pedirle cuenta de todo lo que quiere y de todo lo que puede, de estudiarla á la vez en sus relaciones con Dios y con la naturaleza, con el tiempo y con la eternidad: de este exámen el mas concienzudo y mas profundo de cuantos han hecho los filósofos, resulta un hecho inmenso, y es que el instrumento del pensamiento, el órgano cognoscitivo no extiende su esfera mas allá de las percepciones sensibles, y es que la lógica no tiene poder alguno en las cuestiones que no son espacio ni tiempo. Y este resultado tan positivo no procede de un raciocinio, sino de un hecho. Kant coloca en dos líneas paralelas los argumentos metafísicos en pro y en contra de la existencia de Dios; luego los pesa en la misma balanza y demuestra su igualdad. Como los argumentos no deciden cosa alguna, aparece la duda, y queda la verdad desconocida. Tantas cuantas veces repite esta operacion, otras tantas encuentra la nada. La libertad del hombre, la eternidad del mundo, la inmortalidad del alma son otros tantos problemas que las percepciones de los sentidos no pueden resolver. Cuando el raciocinio se arrastra por el suelo, ¿cómo lo finito podria comprender lo infinito?

Así, la inteligencia mas despejada, empleando todas las fuerzas de la abstraccion, ha sentado que la abstraccion es impotente para la indagacion de los principios, y en lugar de quejarnos de esta debilidad, es

necesario que demos de ello gracias á la naturaleza. ¿En qué hubiera parado la verdad, la verdad que debe ser universal, si la naturaleza desapiadada hubiera puesto su demostracion en raciocinios ininteligibles para las siete octavas partes del linaje humano?

CAPÍTULO IV.

INDAGACION DE LA VERDAD EN LA AUTORIDAD DE LOS DOCTORES.

El mayor mal de la tierra es la ignorancia de la verdad.

(PLATON, *Gorgias.*)

Obra siempre de manera que el motivo de tu accion pueda servir de regla universal para la legislacion del linaje humano.

(KANT.)

No hay errores que claramente demostrados no se desvanezcan.

(VAUVENARGUES.)

El hombre ha abierto dos caminos que conducen á la verdad: el raciocinio y la fe. El raciocinio ha producido los sistemas filosóficos, la fe los sistemas religiosos; á los primeros, la autoridad del genio; á los segundos, la autoridad de las Escrituras; la una forma los filósofos y la otra las naciones.

La autoridad del genio no es mas que la expresion de los progresos de un siglo vulgarizados por el pensamiento de un grande hombre. Es el movimiento dado á la inteligencia de los pueblos, un poco mas hácia la verdad, pero no siempre la verdad misma.